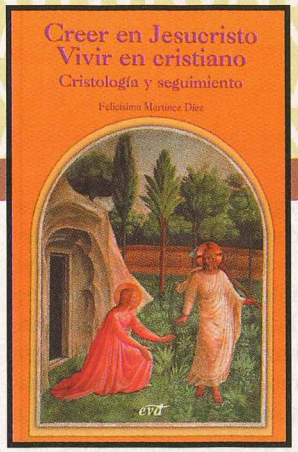

Del discurso a la confesión

CRISTOLOGÍA

CREER EN JESUCRISTO, VIVIR EN CRISTIANO

Cristología y seguimiento

Felicísimo Martínez Díez

Verbo Divino

Estella (Navarra) 2005 · 973 pp.

Esta voluminosa obra, clara en su lenguaje y actualizada en su misión, se sitúa entre las mejores cristologías escritas por teólogos católicos en las últimas cuatro décadas

Afortunadamente, empieza a cundir la convicción profunda de que si la teología en general, y muy particularmente la cristología, no conduce al fortalecimiento de la vida cristiana, al fiel seguimiento de **Jesús**, no puede conseguir su objetivo terminal. Ésta es, sin duda, la convicción de **Felicísimo Martínez**, autor del libro que aquí presentamos y, a mi entender, uno de los teólogos más fecundos y profundos con que contamos hoy en lengua española.

Él mismo manifiesta en una de sus publicaciones: "Hoy mi interés se ha centrado sin más en la vida cristiana -la cristología actualizada en el hoy de la comunidad cristiana-, porque considero que ése es el núcleo y la meta de todos los experimentos hechos y por hacer en la historia de la Iglesia". Y, por eso, afirma el teólogo dominico en la obra que ahora presentamos: "La cristología más reciente no se contenta con responder a las legítimas inquietudes y búsquedas de intelectuales y estudiosos, de investigadores profesionales y docentes. Quiere, sobre todo, responder a las exigencias existenciales de los creyentes y de los seguidores de Jesús. Y quiere también contribuir a resolver dramáticos interrogantes de aquellos sectores de la humanidad que no son creyentes ni pretenden ser seguidores de Jesús. Quiere ser, pues, una cristología actualizada en la vida y la misión, en el seguimiento que lleva a cabo la comunidad cristiana" (pág. 22).

Para enriquecer la fe

Nuestro autor ofrece en *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento* una magnífica y extensa reflexión, toda ella orientada, precisamente, como su mismo título indica con una claridad meridiana, a enriquecer la vida de fe de las comunidades creyentes.

A partir de una exposición de la situación de la cristología en la actualidad -los tres primeros capítulos-, se pasa a la exposición de los contenidos básicos de la fe cristiana, es decir, la identidad de Jesús, el Cristo, y su significado salvífico para la humanidad -capítulos cuarto al octavo-, para terminar ocupándose -en los capítulos que van del noveno al decimocuarto- de la propuesta de Jesús sobre la vida cristiana entendida en clave de seguimiento.

No es posible, en el breve espacio de esta recensión, detenerse en la consideración de las grandes aportaciones que se nos proporcionan en este libro. Ni siquiera contaría con espacio suficiente para simplemente enumerarlos. Me limitaré, entonces, a subrayar la que, a mi juicio, considero su mayor y más fecunda insistencia que, a modo de música de fondo, se hace omnipresente en sus casi mil páginas.

Tal insistencia mayor del autor a lo largo de toda la obra se orienta a mostrar que la cristología y la soteriología "están medularmente vinculadas". "Es preciso decir -afirma- que el problema de Cristo es, a un tiempo, el problema de la salvación humana". En consecuencia, "no se concibe una buena cristología en la que no esté en juego a un tiempo la soteriología" (pág. 128). Es más: "la gran tarea de la cristología" consiste en "ahondar en la comprensión de la identidad y misión salvífica de Jesús, el Cristo, para mejor seguir sus huellas, para pro-seguir su camino con mayor fidelidad" (pág. 148). Como se ve, esa medular vinculación entre cristología y soteriología conduce lógicamente a introducir como un capítulo decisivo de la reflexión cristológica la cuestión de su actualización en las diferentes comunidades cristianas, en su vida y misión entendidas y realizadas en clave de seguimiento: "Confesar que en Jesús han tenido lugar la revelación y la salvación definitivas obliga a la cristología a abordar la cuestión trascendental del seguimiento de Jesús. La cuestión es trascendental por varios motivos: porque el seguimiento es el método o el camino más eficiente de la cristología, del conocimiento de Cristo; porque es como la actualización de la cristología o la cristología actualizada; porque es la concreción histórica del hombre y la mujer nuevos, de la nueva humanidad. En la práctica del seguimiento se concreta históricamente la fe cristológica o se verifica su autenticidad. En este sentido, es el núcleo de la vida cristiana, la entraña del cristianismo, la expresión histórica de la nueva vida en Cristo o de la vida cristiana" (pág. 513).

Rigor académico

Lo que impresiona en esta cristología que presentamos es la sabia combinación de ese propósito fundamental de responder a las exigencias existenciales de los creyentes, para enriquecer de este modo su vida de fe, con un innegable rigor académico que se observa muy claramente en el tratamiento que se da a las cuestiones cristológicas de más hondo calado teórico. Habría, además, que hacer referencia a la claridad del lenguaje utilizado, que permite adivinar el esfuerzo realizado por el autor para evitar todo lenguaje hermético, únicamente accesible a los profesionales de la teología.

El libro se cierra con un hermoso epílogo. Se trata de un cierre ciertamente paradójico, porque cierra abriendo, es decir, urgiendo la participación activa y responsable de todos los creyentes para que sigamos haciendo cristología con nuestras propias vidas. Como dice el propio Felicísimo Martínez, una cristología así, sin terminar, "nos obliga a pasar del simple discurso teológico a la confesión de fe".

En suma, estamos ante una excelente cristología, a mi parecer comparable a las no pocas excelentes cristologías escritas por los mejores teólogos cristianos en estas cuatro últimas décadas.

Julio Lois Fernández